



RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE
JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

UNA NUEVA ESPAÑA

La transformación política que se ha operado en España, no porque haya sido incruenta tiene que ser menos profunda.

Decimos esto porque muchos de los elementos del actual Gobierno, y no consideramos como tales sólo a los ministros, han podido concebir que para enjuiciar a los responsables de la ruina moral y material de España había que hacerlo sujetándose a las leyes procesales. Y consecuencia de ello es que si no hubiera surgido la protesta general del pueblo, hoy se hallarían en libertad e impunidad absolutas los Mola y Berenguer.

No se trata de modificar sólo lo viejo, sino de hacer algo nuevo. No puede servir el molde antiguo aun cuando se quiera verter nuevo contenido. Hubiera sido preciso limpiar muy bien el recipiente, cosa imposible si tenemos en cuenta que había criado cardenillo por la serie de prebendas repartidas e injusticias cometidas.

De ahí que miráramos con indiferencia la labor de reforma constitucional encomendada a hombres que se habían destacado por su actividad y adhesión al régimen fenecido. Y no se nos venga con que eran eminencias en leyes. Porque las leyes monárquicas no nos sirven para nada en el momento presente.

Ya se ha reunido la Constituyente. Tenemos absoluta confianza en nuestra minoría. Compuesta en su mayoría por hombres de la llamada clase baja del pueblo, van a aportar no la ciencia de los juristas, de mucho aparato y poca substancia, sino el sentimiento del pueblo, expuesto con rudeza, pero sin recovecos ni dobles intenciones. El pueblo quiere claridad, y en los socialistas habrá de encontrarla. Por ello, no ofrecemos sino aquello que podemos cumplir. Ni hacemos concebir al pueblo esperanzas respecto a cosas que luego no hay posibilidad de hacer.

Pero ahora estamos en un momento crítico de la vida española, en el que el pueblo tiene que jugar un gran papel. Es preciso que cada partido cumpla lo que ha ofrecido a

sus electores. Nosotros siempre lo hemos hecho, aun cuando en la demanda hayamos estado solos muchas veces. Precisamente por ello hoy tenemos la popularidad y el prestigio de que disfrutamos.

Muchos y graves son los problemas que hay que abordar. Enjuiciar el pasado y estructurar, en la medida de lo posible, el futuro. Darnos una ley que proteja a los trabajadores de las injusticias del régimen capitalista. Esto sobre todo, ya que es la causa de la liberación española.

Pero no confiemos demasiado, por si acaso. Si a la hora de cumplir con su deber cada minoría no lo hace, piense en que nosotros tenemos que aconsejar a los trabajadores que sigan luchando por conseguir lo que tienen derecho, y que si no lo obtienen por las buenas, no hemos de ser nosotros los que les dejemos que prescindan de otros procedimientos, a los cuales no queremos apelar sino cuando somos lanzados a ello.

RED

RESPONSABILIDADES

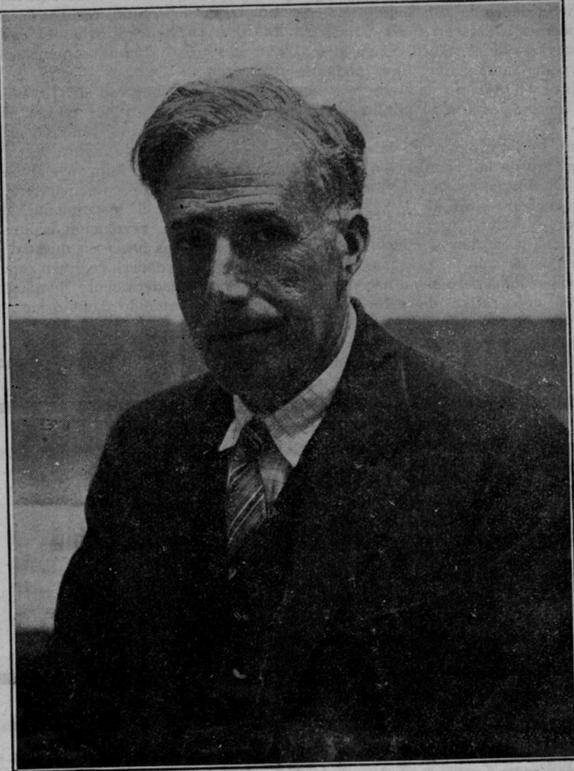
Hay partidos que quieren emprender inmediatamente en las Cortes el examen de las responsabilidades. Por ejemplo, el que tiene por caudillo a D. Alejandro Lerroux, el hombre que «veía con simpatía el golpe de Estado del marqués de Estella».

Nosotros también queremos responsabilidades. Pero sabemos guardarnos de los gestos espectaculares.

No olvidamos nada; pero hay problemas más urgentes: hacer la Constitución, resolver el angustioso problema de hambre que origina el paro, hacer la reforma agraria, estabilizar la moneda.

Realidades, realidades. Las satisfacciones retrospectivas de orden moral, después de las necesidades actuales de orden material.

Y mientras Berenguer, Mola y D. Galo sigan en la cárcel, no se ha perdido nada.



JULIÁN BESTEIRO,
presidente de las Cortes constituyentes

DEL PARLAMENTO

IMPRESIONES

El día 14 de julio de 1931 es para España un día de fiesta. Por vez primera desde hace ocho años, las pesadas puertas del edificio situado en la carrera de San Jerónimo se han abierto para dejar que por ellas penetre la voz del pueblo. Ese pueblo que durante todo el período de la restauración monárquica ha estado ausente de las funciones del Parlamento, en virtud de que su ignorancia, de un lado, y la cuquería de los viejos políticos, de otro, hacían que nunca hubiera una verdadera representación suya, hasta el momento en que una infima minoría socialista tomó posesión de sus escaños. Y como era lógico, tan pronto como comenzó a actuar, el régimen monárquico se descompuso y tuvo precisión de recurrir a la dictadura. Mas el pueblo, que perdona, pero no olvida; este pueblo que, en un gesto de hidalguía supo dejar marchar libremente fuera de España al causante de todos sus males, no podía dejar que éstos se continuaran produciendo, y adoptó un remedio heroico, arrojando lejos de sí al último de los Borbones españoles.

Lo primero se hallaba hecho. La República estaba implantada por la voluntad mancomunada de todos los antidinásticos. Sin embargo, ahora es cuando comienza lo más difícil. Realizada la parte demoleadora, es preciso llevar a cabo la de construcción. ¿Y cómo ha de ser ésta?

Los partidos políticos tienen un programa. Y cuando le redactan no debe tratarse solamente de atraer incautos, sino para ponerle en práctica cuando se vea posibilidad. Y nunca más apropiado que ahora, cuando se trata nada menos que de redactar la carta fundamental del Estado.

Unidos en la defensa de la República, pero separados por diferencias profundas de ideología, se presentan hoy al Parlamento los grupos políticos que hasta ahora estuvieron juntos en la lucha. Todo el ambiente es de confianza. En la charla de pasillo cada uno quiere aparecer más radical que el otro. Se multiplican los sectores que adoptan en su denominación dicha palabra. Y cuando uno oye hablar así vienen a su memoria actuaciones pasadas, que, sin duda, han creído ser lavadas al pasarse el Jordán, la línea divisoria que les separaba de la República.

Caras de satisfacción por todas partes. ¡Cuántos sueños logrados! Sería curioso ver, por el contrario, las caras de los que, en el rincón de su hogar, lloran amargamente su derrota.

Las dos primeras sesiones no han podido aclarar la situación de los diversos grupos que integran el Parlamento.

En ellas solamente se ha destacado el discurso del Sr. Alcalá-Zamora. Conciso en la forma, profundo en el fondo. Su ataque, tanto a quien aspire al caudillismo — ¡qué cara ponía el Sr. Lerroux! —, como la seguridad en el ejército, que será nada más y nada menos que el servidor del pueblo — ¡qué gesto el del «atroz» Franco! —, fueron las dos notas destacadas para el público en general. Sin embargo, para nosotros, socialistas, tuvo otra tercera, más importante aún que las otras. Es la de que ahora no ha de encontrar trabas la clase trabajadora para el desenvolvimiento de sus aspiraciones. Cuando hemos vivido tantos años sin conocer lo que era la intervención del Estado sino a través de sus delegados provistos de fusiles para ametrallar al pueblo, tiene que halagarnos esta afirmación, que esperamos sea compartida por todos sus correligionarios.

Vamos a terminar. Los debates no han comenzado aún. No es posible, por tanto, hacer vaticinios. Pero al contemplar los bancos de todas partes del salón y ver que en ellos hay caras conocidas por su afinidad de ideas a las nuestras, no podemos por menos de sentirnos optimistas. Nuestras ideas se abren camino. Es reconocida por todos la conveniencia de hacer a Besteiro presidente de la Cámara. Y ello nos sirve de orgullo, teniendo la seguridad de que el grupo socialista, por su disciplina, por su concepto de la responsabilidad, será quizá el que menos hable, pero el que con su labor tenaz de preparación logre determinar la forma en que ha de encaminarse España para verse libre de la carga que ha venido soportando hasta ahora. Y este camino, que tardará más o menos en recorrerse, dependiendo su celeridad de la fuerza de la organización obrera, no puede ser otro que el del Socialismo.

DESPUÉS DEL CONGRESO

Nuestro Partido era hasta hace poco un Partido modesto. En España, su reducido número de militantes le creaba pocos problemas, y cuando los encontraban tenían pequeña significación. Cuando esto sucedía internamente, no podía esperarse de nuestro Partido gran influencia internacional. Eramos una minoría de relativa significación dentro de la Internacional Socialista.

Pero las circunstancias cambian. Tras los sucesos de diciembre, las elecciones de abril y después la convocatoria para las Cortes constituyentes. El Partido se encuentra con una minoría parlamentaria de ciento-nueve diputados, marcando un paso gigantesco en su historia política.

Los debates del Congreso socialista no han sido bien apreciados todavía, y cuando la historia política haga su revisión retrospectiva podrá graduarse íntegramente la valoración colectiva del Partido en estos momentos decisivos para la revolución española.

Haciendo abstracción de las personalidades que hoy figuran en la línea dirigente del Partido, y recogiendo conjuntamente el resumen de las asambleas del Congreso, se destaca

con intensidad de gran elevación teórica y táctica de nuestra actuación no como un programa nacional, sino, acaso, como Partido que al avanzar en su proceso revolucionario marcha hacia la cabeza de la Internacional Socialista.

Las diferentes tesis sustentadas por nuestros camaradas, en busca de la orientación del Partido, frente a las desviaciones del primitivo radicalismo sindicalista y a las posibles convulsiones reaccionarias de una sociedad burguesa en descomposición, bosquejaban un esquema político, todo un programa socialista, en relación con las presentes circunstancias.

Y aquellas discusiones, matizadas por todos los signos de la pasión, elevaban progresivamente al Partido hacia alturas inaccesibles.

No era la retórica difusa de un partido burgués cualquiera. Eran discursos que moldeaban problemas concretos, agrandándolos a la vez y recordando, como lo hizo el camarada Prieto, los tiempos pretéritos con los presentes, donde se contrastaba la heroicidad, el desarrollo gigantesco, la evolución operada en nuestro Partido, que, en su extensión arrolladora, no ha podido detenerse ni ante nada ni ante nadie.

El Congreso último ha lanzado sus hombres a la Historia y ha levantado a la superficie los grandes problemas del Socialismo internacional. Desarrollados perfectamente los puntos más notables del Socialismo, nuestro Partido puede afirmar que ha descubierto sus teóricos, que ha encontrado sus revolucionarios; que el Partido Socialista Español, al incorporar su revolución a la revolución mundial, incorporará a la vez sugerencias nuevas, impregnadas de Socialismo e interpretadas magníficamente, ya que la trágica historia de la guerra no ha maculado la cristalina historia de nuestro Partido.

Ahí queda nuestra primera página gráficamente escrita al operarse la revolución española. Con ella crece el Partido Socialista Español, el que guiará Iglesias, el que hiciera frente a la crisis monárquica durante la dictadura militar, el que diera el enorme salto hacia la conquista del Poder político, el que en su seno guarda jóvenes generaciones cuidadosamente preparadas y firmemente decididas a continuar la obra hasta dejar completamente realizada la misión del Socialismo: la revolución social.

Carlos HERNANDEZ

PLEITO FALLADO

RENOVACION sigue pensando que hay que disolver la guardia civil.

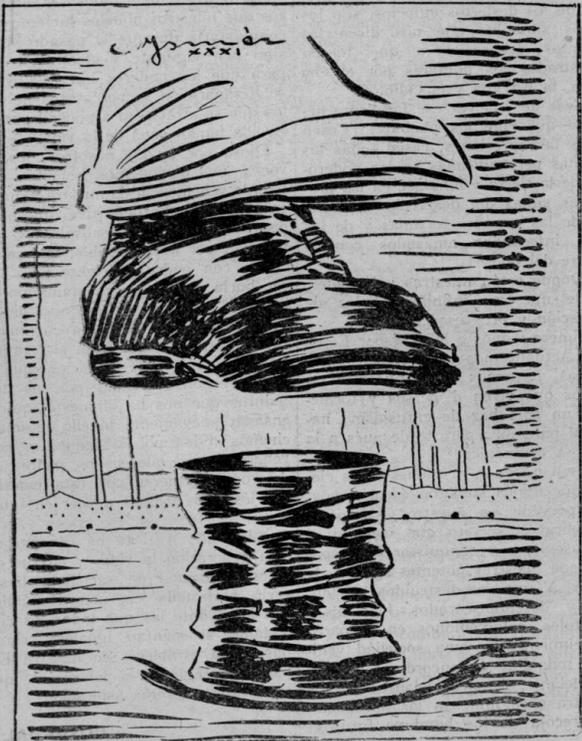
Ya no cabe discusión. El pueblo ha fallado el pleito: el martes, ante las Cortes, el pueblo silbaba al paso de la guardia civil.

Era injusto y tenía razón. Era injusto, porque desde el día 14 de abril la guardia civil, en su casi totalidad, ha prestado a la República un apoyo eficaz.

¿Tenía razón, porque, aun después del 14 de abril, quedan en la guardia civil elementos indeseables, de esos que llevan las coronas cosidas por dentro de la guerrera.

¿Por qué no se republicaniza la guardia civil, como se ha desmilitarizado el ejército?

¿Por qué no se reforma su reglamento anticuado, por qué no se la llama guardia republicana y por qué no se le quita ese uniforme adorbido?



Hay que aplastar al capitalismo para...



... que los obreros consigan sus justas aspiraciones

UN NOVATO



UBEDA

Del entusiasmo habido en el acto, celebrado en la plaza, no creemos necesario hablar. Bastará con recordar que nos referimos en estas líneas al simpático pueblo de Arjona, que tan altos sabe poner en todos los momentos los ideales socialistas.

LOPERA

Minutos tan sólo permanecemos en este pueblo. A pesar de empezar el acto a las once y minutos de la noche, la concurrencia es enorme. Se diría que es el primer acto de propaganda que se celebra en Lopera.

Empezamos el acto dentro de la mayor atención, y se termina entre vivas al Partido Socialista y a la Unión General de Trabajadores.

Después del acto, recorremos la Casa del Pueblo. Magnífico edificio. A pesar de ello, es insuficiente para el desenvolvimiento de la organización. Se piensa en hacer grandes reformas que tiendan, sobre todo, a poseer un magnífico salón de actos, ya que en la actualidad ni en la Casa del Pueblo ni en todo el pueblo se puede contar con un local capaz de contener a todos los trabajadores de uno y otro sexo que acuden a escuchar la palabra de los representantes de nuestros organismos nacionales.

Lopera es socialista, eminentemente socialista. Los afiliados a nuestros organismos rivalizan en entusiasmo puesto al servicio de las ideas.

Creemos necesario dar un consejo a los amigos y compañeros de Lopera.

En la actualidad casi todos los cargos gravitan sobre las mismas personas. Esto no es necesario. Existiendo compañeros capacitados, deben distribuirse, único medio de poder cumplir cada cual con mayor provecho para la organización. Por mucho entusiasmo que tenga un camarada no podrá trabajar eficazmente si tiene que atender a todo.

Justificamos que por parte de algunos compañeros veteranos exista un poco de temor a confiar ciertos cargos a elementos jóvenes; pero si esto no se hace alguna vez, mal se pueden capacitar nuevos elementos para cuando falten los actuales.

Perdonad, compañeros de Lopera, estas palabras, que tienden solamente a que nuestros ideales estén lo mejor servidos posible.

A pesar de todo, podéis estar orgullosos de vuestra obra.

José CASTRO

Trabajador: Tú debes ser todo

Joven trabajador, creador de un bienestar que nunca disfrutaste, levanta tu frente y mira, para confundirte, a la del que hasta hoy consumió en una crapulosa vida el santo fruto de tu esfuerzo, que es el pan de tus hijos hambrientos, el reposo —breve ya— de tus padres exhaustos, envejecidos prematuramente, víctimas, como tú, del secular crimen capitalista; es la ignorancia, a cuyo amparo te lanzan a la guerra en cualquier momento contra otros trabajadores, víctimas como tú de esa forma práctica de la discordia social que es la guerra.

Este mal, tan evidente, porque estará latente mientras subsista el régimen capitalista, te acecha constantemente, y debes atacarle en sus raíces organizándote, si aún no lo has hecho, en esta gloriosa Juventud Socialista.

Y tú, que todo lo produces, estás en el deber de buscar el contacto con otros jóvenes en el interminable campo socialista, para, entre todos, imposibilitar la subsistencia —ociosa y odiosa— a los zánganos y vampiros que chupaban tu sangre mientras con sus alas acariciaban tu sueño para hacerte más profundo.

Y así nació la guerra, que acabó con tu padre, tu amigo o tu hermano; que acabará contigo o tus hijos, llevando a tu hogar desolación y miseria, si no procuras acabar con tan funesto mal.

Así nació también el poder omnímodo de las órdenes religiosas, tan funestas a la Humanidad, que hoy se atreven a llamar tuyas las inmensas riquezas que han acumulado a través de la ignorancia, que ellas se obstinaron tenazmente en mantener.

Organizándote tendrás el poder inmediato de hacer que tus derechos sean reconocidos de una vez por aquellos que te los usurparon para hacerte su víctima.

Y sólo el Socialismo puede, por virtud de sus postulados, humanos antes que nada, elevarte a la categoría de hombre que cumple en el mundo la sagrada misión de ser útil a los demás, que es la dignidad suprema.

G. SECO ALONSO,

de la Juventud Socialista de Tolosa.

Hay que organizar a los consumidores

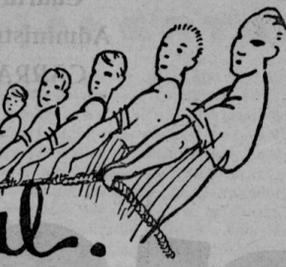
La necesidad de organizarnos como consumidores se impone. En un artículo anterior hemos señalado a grandes rasgos cuál es el ideal de la cooperación y el camino que el movimiento cooperativo ha recorrido ya en pos de este ideal. Esta marcha se ve forzada, en primer término, por las grandes crisis de la actual organización económica, y en segundo, por la necesidad que tenemos todos los asalariados de elevar nuestras condiciones de vida.

Dejando para otra ocasión el examinar con el detenimiento y preparación que requiere el caso la crisis del capitalismo, veamos ahora por qué los trabajadores debemos organizarnos cooperativamente. No basta ya agruparse como productores, como profesionales en los Sindicatos. Importa mucho actuar en el terreno político para defender no sólo nuestros derechos de ciudadanos, sino nuestras reivindicaciones de clase. Y es necesario también estar asociados como consumidores en las Cooperativas.

La razón es obvia.

El salario no se mide por su cuantía, sino por la cantidad de mercancías que nos permite adquirir; es decir, por las necesidades de toda índole que con él podemos satisfacer. Por eso debe interesarnos que el salario tenga el mayor poder adquisitivo, que podamos comprar el máximo de cosas que nos sean necesarias con el mínimo de dinero.

Esto lo logremos en buena parte por medio de la organización cooperativa. De ningún modo si actuamos sólo en el terreno sindical. Porque puede ocurrir, y ocurre generalmente, que mediante la acción sindical logremos aumentos de salario, que pueden quedar reducidos a cero si no hacemos un empleo cooperativo de este salario; pues al salir del taller, de la fábrica o de la oficina con el salario conquistado y logrado con tanto esfuerzo, vamos a



entregarlo a las mismas manos capitalistas de quienes lo recibimos, ya que no tenemos la orientación debida para saber emplear nuestro dinero.

Para recibir esta orientación es de necesidad imperiosa organizar el frente del consumo, convirtiéndonos los consumidores en vendedores de nosotros mismos. Así podremos emplear nuestro dinero en nuestras propias Empresas, creadas por nosotros. Podemos hacernos, en una palabra, comerciantes, industriales, caseros, prestamistas, etcétera. Para no echar nuestras monedas en un saco sin fondo, es indispensable que estas Empresas creadas por nosotros para satisfacer nuestras necesidades superen en organización técnica a las del comercio privado.

Para ello hace falta seguir las normas de organización que siguen las Cooperativas mejor orientadas. No hay que inventar nada. En cooperación no está todo hecho, pero hay una colosal labor realizada por los demás, y hasta que no logremos superarla puede y debe servirnos de guía, sin que esto quiera decir que vayamos a copiar lo que otros han hecho al pie de la letra, sino adaptar a nuestro ambiente las enseñanzas que podamos recoger de aquellos que ya han recorrido el camino que nosotros estamos comenzando a desbrozar.

El último Congreso de Juventudes acordó que los jóvenes tenían el indudable deber de intervenir en el movimiento cooperativo, para cuya estructuración hacen falta jóvenes llenos de entusiasmo y fe en el porvenir. La cooperación es el instrumento eficaz para realizar la revolución económica que necesitamos hacer en nuestro país para que el verdadero régimen republicano sea verdaderamente democrático y tenga un contenido y una orientación socialistas.

Rafael HERAS

¿Cuándo devuelve "Solidaridad Obrera, el anticipo reintegrable que recibió cuando "A B C,, y "El Debate,?"

Intensifiquemos la propaganda

Como militante de la Juventud Socialista, y por expreso mandato de la misma, hemos tenido que convivir por algunas horas en los pueblos rurales en viaje de propaganda.

El inmenso entusiasmo de estos pueblos, antes aletargados y dormidos, y hoy llenos de plétórica vitalidad con esperanzas renovadoras, nos hace concebir que dentro de breve lapso de tiempo el Socialismo español contará entre sus disciplinadas falanges con fuertes Sindicatos de productores.

Hemos de trabajar para que las clases campesinas, las más incultas en nuestro país, se incorporen rápidamente a nuestras filas, con conciencia plena de su responsabilidad ante el futuro.

Ahora no se trata de adquirir votos, sino de hacer conciencias; por esto, es necesario que las Juventudes se movilicen y distribuyan a las camaradas que reúnan condiciones por

todo el ámbito del país, con el fin de que los actos revistan una orientación francamente socialista.

En las pasadas elecciones para las Constituyentes, hemos podido comprobar la influencia que aún ejerce el cura en algunas zonas rurales, y es de necesidad salir a la liza para dar la batalla a esta gente, que con la promesa de un más allá venturoso para los humildes trata de desviarlos de los problemas de orden económico.

La Historia viene demostrando que para que las naciones progresen es necesario que ciudad y campo marchen al unísono.

Dense cuenta los jóvenes socialistas de que si no tenemos al campesino a nuestro lado, será una puerilidad tratar de hacer una España socialista; por lo tanto, es necesario que la palabra funcione, y seguro estoy de que no caerá en el vacío.

Antonio NAVARRO MARTINEZ

¡¡¡DESPERTAD!!! ¡¡¡LIBERTAD!!!

¡Despierta, pueblo hispano! Somos nosotros quienes te llamamos. Somos las falanges de juventudes socialistas quienes necesitamos tu ayuda. Todos por igual somos víctimas de cruces designios. Mira en derredor tuyo las conmociones que va registrando la historia de los tiempos presentes. Mira el esplendoroso brillo de una civilización que multiplica las cosas y contrasta con esas famélicas multitudes de hambrientos que cruzan la faz del orbe arrastrando las pesadas cadenas del hambre.

A estas multitudes que demandan trabajo, a los menesterosos, a los oprimidos, ¿no nos será dable encontrar nuestro oriente? ¿O es que acaso ya no existen hombres dirigentes y expertos capaces de encaminar nuestros pasos? ¿Se confirmará la decadencia que predijeron los vates y que aún hoy afirman algunos filósofos?

Porque si la cordura y la sensatez que reclama la época no anidan en las almas, bien podría eclipsarse en un momento funesto la inmensa luz de este siglo gigante. Y la Babel de los tiempos remotos, donde fué posible la dispersión de los pueblos, y las mudas pirámides anegadas en las arenas de los desiertos egipcios, son los viejos símbolos que nos dicen las cruentas desgracias a que fueron arrastrados los hombres por el Orgullo, la Envidia y el Odio.

¡Cese de una vez ese fatalismo nefando que rige los pueblos! ¡Cesen todas las opresiones, cesen todas las tiranías personificadas en los poderosos de la tierra y húndase en las profundas simas del desprecio el dominio de las grandes fortunas y de los lujos infucundos amasados con la sangre del pobre!

¿Dónde están nuestras voluntades, dónde nuestras infinitas ansias de liberación y progreso?...

Primero vamos a laborar por España. ¡Actualicemos todas nuestras potencias, juntemos todos nuestros recursos que viven dispersos y formemos un solo haz de entusiasmo nacional para incorporarlo después a la energía ecuménica!

Cesen nuestras oraciones a los cielos, que nunca supieron escucharnos. ¡El porvenir es nuestro! Vamos a descubrir el secreto que vive en el copúsculo y a conquistar los espacios con nuestras potentes águilas de acero! Y una vez destruidos los ídolos y desenmascarados los falsos apóstoles, esforcémonos en preparar los cimientos de una sociedad venedera toda Paz y Concordia.

¡Adelante, siempre adelante!... ¡Que nuestra obra inmensa las aprobaciones recoja de los hombres futuros!

Arturo PEREZ

Salamanca.

COSPEDAL

Palabra que suena gratamente, por expresar un sentimiento tan arraigado en el hombre, que todos los vendavales reaccionarios no han conseguido hacer desaparecer.

Derecho conquistado tras incansable lucha, que permite al hombre sentir el orgullo de pensar, escribir y hablar sobre todo lo divino y humano, sin más limitaciones que las impuestas por el respeto debido a nuestros semejantes.

¡Libertad!, suprema aspiración sentida por todo hombre, a la que sólo pueden renunciar aquellos que, castrados moralmente, son incapaces de toda rebeldía y de sentirse ofendidos en sus más caros sentimientos a la sola idea de que les pueda ser arrebatada.

¡Libertad!, en fin, que le asegura al hombre la posesión de sus derechos y que le permite sentirse pleno como un dios y generoso hasta con los que se befanon de él.

¿Qué han hecho de ti nuestros padres? ¿Cómo no comprendieron que a diosa tan delicada y voluble hay que cuidarla y mimarla para evitar que al menor descuido se esfume de nuestras manos? Y que para conservarla no bastaban todos los esfuerzos que nuestros abuelos hicieron por conquistarla durante el pasado siglo, sino una vigilante y efectiva acción para que los poderes interesados en su desaparición se percatasen de que los que se atreviesen a poner la mano en ella tenían pena de la vida.

Diosa por la que nosotros, los jóvenes, nos disponemos a luchar con toda la vehemencia de nuestra alma, a entablar la lucha definitiva, que haga desaparecer ese poder absoluto y que pretenda ser irresponsable, que se ha creído con poder suficiente para hacer burla de un pueblo anulando su libertad, cuando éste, en uso de su perfecto derecho, le pedía cuenta de sus acciones. Y que ante el levantamiento unánime de la nación, que le exige responsabilidades por las dictaduras que nos ha impuesto, quiere ensayar nuevamente aquello de «marchemos todos por la senda...», creyendo, necio, que si los padres se dejaron adormecer por esta cantilena, los hijos íbamos a caer en igual error.

¡Libertad! A ti te ha consagrado esta generación la vida, y en tus altares la hemos de sacrificar hasta verla encarnada en una República con leyes ante las que todos los ciudadanos se sientan iguales, primer paso para establecer en nuestra España un régimen social mejor, que es nuestra suprema aspiración.

Arturo PEREZ

Salamanca.

COSPEDAL

Palabra que suena gratamente, por expresar un sentimiento tan arraigado en el hombre, que todos los vendavales reaccionarios no han conseguido hacer desaparecer.

Derecho conquistado tras incansable lucha, que permite al hombre sentir el orgullo de pensar, escribir y hablar sobre todo lo divino y humano, sin más limitaciones que las impuestas por el respeto debido a nuestros semejantes.

¡Libertad!, suprema aspiración sentida por todo hombre, a la que sólo pueden renunciar aquellos que, castrados moralmente, son incapaces de toda rebeldía y de sentirse ofendidos en sus más caros sentimientos a la sola idea de que les pueda ser arrebatada.

¡Libertad!, en fin, que le asegura al hombre la posesión de sus derechos y que le permite sentirse pleno como un dios y generoso hasta con los que se befanon de él.

¿Qué han hecho de ti nuestros padres? ¿Cómo no comprendieron que a diosa tan delicada y voluble hay que cuidarla y mimarla para evitar que al menor descuido se esfume de nuestras manos? Y que para conservarla no bastaban todos los esfuerzos que nuestros abuelos hicieron por conquistarla durante el pasado siglo, sino una vigilante y efectiva acción para que los poderes interesados en su desaparición se percatasen de que los que se atreviesen a poner la mano en ella tenían pena de la vida.

Diosa por la que nosotros, los jóvenes, nos disponemos a luchar con toda la vehemencia de nuestra alma, a entablar la lucha definitiva, que haga desaparecer ese poder absoluto y que pretenda ser irresponsable, que se ha creído con poder suficiente para hacer burla de un pueblo anulando su libertad, cuando éste, en uso de su perfecto derecho, le pedía cuenta de sus acciones. Y que ante el levantamiento unánime de la nación, que le exige responsabilidades por las dictaduras que nos ha impuesto, quiere ensayar nuevamente aquello de «marchemos todos por la senda...», creyendo, necio, que si los padres se dejaron adormecer por esta cantilena, los hijos íbamos a caer en igual error.

¡Libertad! A ti te ha consagrado esta generación la vida, y en tus altares la hemos de sacrificar hasta verla encarnada en una República con leyes ante las que todos los ciudadanos se sientan iguales, primer paso para establecer en nuestra España un régimen social mejor, que es nuestra suprema aspiración.

Arturo PEREZ

Salamanca.

COSPEDAL

Palabra que suena gratamente, por expresar un sentimiento tan arraigado en el hombre, que todos los vendavales reaccionarios no han conseguido hacer desaparecer.

Derecho conquistado tras incansable lucha, que permite al hombre sentir el orgullo de pensar, escribir y hablar sobre todo lo divino y humano, sin más limitaciones que las impuestas por el respeto debido a nuestros semejantes.

¡Libertad!, suprema aspiración sentida por todo hombre, a la que sólo pueden renunciar aquellos que, castrados moralmente, son incapaces de toda rebeldía y de sentirse ofendidos en sus más caros sentimientos a la sola idea de que les pueda ser arrebatada.

¡Libertad!, en fin, que le asegura al hombre la posesión de sus derechos y que le permite sentirse pleno como un dios y generoso hasta con los que se befanon de él.

¿Qué han hecho de ti nuestros padres? ¿Cómo no comprendieron que a diosa tan delicada y voluble hay que cuidarla y mimarla para evitar que al menor descuido se esfume de nuestras manos? Y que para conservarla no bastaban todos los esfuerzos que nuestros abuelos hicieron por conquistarla durante el pasado siglo, sino una vigilante y efectiva acción para que los poderes interesados en su desaparición se percatasen de que los que se atreviesen a poner la mano en ella tenían pena de la vida.

Diosa por la que nosotros, los jóvenes, nos disponemos a luchar con toda la vehemencia de nuestra alma, a entablar la lucha definitiva, que haga desaparecer ese poder absoluto y que pretenda ser irresponsable, que se ha creído con poder suficiente para hacer burla de un pueblo anulando su libertad, cuando éste, en uso de su perfecto derecho, le pedía cuenta de sus acciones. Y que ante el levantamiento unánime de la nación, que le exige responsabilidades por las dictaduras que nos ha impuesto, quiere ensayar nuevamente aquello de «marchemos todos por la senda...», creyendo, necio, que si los padres se dejaron adormecer por esta cantilena, los hijos íbamos a caer en igual error.

¡Libertad! A ti te ha consagrado esta generación la vida, y en tus altares la hemos de sacrificar hasta verla encarnada en una República con leyes ante las que todos los ciudadanos se sientan iguales, primer paso para establecer en nuestra España un régimen social mejor, que es nuestra suprema aspiración.

Arturo PEREZ

Salamanca.

COSPEDAL

Palabra que suena gratamente, por expresar un sentimiento tan arraigado en el hombre, que todos los vendavales reaccionarios no han conseguido hacer desaparecer.

Derecho conquistado tras incansable lucha, que permite al hombre sentir el orgullo de pensar, escribir y hablar sobre todo lo divino y humano, sin más limitaciones que las impuestas por el respeto debido a nuestros semejantes.

¡Libertad!, suprema aspiración sentida por todo hombre, a la que sólo pueden renunciar aquellos que, castrados moralmente, son incapaces de toda rebeldía y de sentirse ofendidos en sus más caros sentimientos a la sola idea de que les pueda ser arrebatada.

¡Libertad!, en fin, que le asegura al hombre la posesión de sus derechos y que le permite sentirse pleno como un dios y generoso hasta con los que se befanon de él.

¿Qué han hecho de ti nuestros padres? ¿Cómo no comprendieron que a diosa tan delicada y voluble hay que cuidarla y mimarla para evitar que al menor descuido se esfume de nuestras manos? Y que para conservarla no bastaban todos los esfuerzos que nuestros abuelos hicieron por conquistarla durante el pasado siglo, sino una vigilante y efectiva acción para que los poderes interesados en su desaparición se percatasen de que los que se atreviesen a poner la mano en ella tenían pena de la vida.

Diosa por la que nosotros, los jóvenes, nos disponemos a luchar con toda la vehemencia de nuestra alma, a entablar la lucha definitiva, que haga desaparecer ese poder absoluto y que pretenda ser irresponsable, que se ha creído con poder suficiente para hacer burla de un pueblo anulando su libertad, cuando éste, en uso de su perfecto derecho, le pedía cuenta de sus acciones. Y que ante el levantamiento unánime de la nación, que le exige responsabilidades por las dictaduras que nos ha impuesto, quiere ensayar nuevamente aquello de «marchemos todos por la senda...», creyendo, necio, que si los padres se dejaron adormecer por esta cantilena, los hijos íbamos a caer en igual error.

¡Libertad! A ti te ha consagrado esta generación la vida, y en tus altares la hemos de sacrificar hasta verla encarnada en una República con leyes ante las que todos los ciudadanos se sientan iguales, primer paso para establecer en nuestra España un régimen social mejor, que es nuestra suprema aspiración.

Arturo PEREZ

Salamanca.

LA PROPOSICIÓN DE M. HOOVER



La proposición hecha por el presidente de los Estados Unidos de suspender durante un año todos los ingresos, sea a título de deudas interaladas, sea a título de reparaciones, ha suscitado por su audacia y su carácter brusco reacciones considerables en todos los países.

En términos generales puede decirse que en todo el mundo entero la prensa ha acogido con aplauso la medida de Hoover, como lo es todo lo que tiende a producirnos un alivio en nuestros apuros económicos.

Pero, sin duda, esa alegría ha impedido meditar serenamente y ver el alcance psicológico de la «generosidad» de los americanos. Y esta generosidad ha de producir distintos criterios, si se mira desde una conciencia burguesa o si es mirada con una conciencia socialista. Yo traigo a las columnas de RENOVACION el pleito para examinarlo con una conciencia esencialmente socialista.

La prensa liberal de Europa, que cree todavía en la generosidad de los Estados capitalistas, ha dicho las cosas más inauditas: «... Bruscamente — escribe Jean Allary —, como en un film de Hollivud, donde el defensor de los débiles y de los oprimidos entra de un salto por la ventana y restablece la justicia, los Estados Unidos anuncian al mundo que durante doce meses no habrá deudores ni acreedores, ni ingresos de ninguna clase. Alemania puede lanzar un grito de alegría.»

En términos parecidos se ha expresado Wladimir d'Ormesson, cuando afirma: «Hace tres años, Briand y Kellogg han empezado una obra que puede marcar una era nueva en la historia de los pueblos civilizados. Esta obra, Briand y Hoover la terminarán.»

Prescindiendo de que, efectivamente, la proposición de Mr. Hoover viene a aliviar la situación de los deudores, dando garantías para la paz, ¿puede decirse que es realmente desinteresada? ¿No irá encaminada con más fino egoísmo a asegurar lo que en plazo fijo corría inminente peligro?

Si pensamos con el criterio de la prensa burguesa liberal a que hemos aludido, la proposición de Mr. Hoover puede definirse diciendo que es un rasgo de generosidad del pueblo norteamericano frente a los pueblos deudores, agotados por la guerra, encaminado a hacer más llevadero el plan Young y dejar más garantida la paz del mundo.

Ahora bien, si lo consideramos con una conciencia socialista, ¿podremos decir lo mismo?

Para los que tenemos la idea de que la guerra no es otra cosa que una consecuencia criminal más del

régimen capitalista y del antagonismo de sus fuerzas, es indudable que sus derivaciones — en este caso, la cuestión de las reparaciones — tienen que ser vistas de una manera muy distinta.

En un cerebro clásicamente burgués, tipo europeo, de esos fabricados en serie, el problema es de lo más simple: «Alemania la hizo, Alemania la paga.» Y paga a sus contrincantes, los pobrecitos aliados, que fueron atropellados por su imperialismo. Pero los que así discurren olvidan que en el ciclo histórico que vivimos ya no se puede hablar de núcleos nacionales divididos con fronteras, sino de una sociedad universal injusta, en la que el trabajo de unos es explotado en beneficio de otros. Y si esto es así, y a no es Alemania quien paga a Francia sumas considerables todos los años para que ésta, a su vez, liquide con los Estados Unidos; es el proletariado alemán, que, hipotecando dos generaciones y arrojando el paro y el hambre, trabaja diariamente para unos cuantos banqueros norteamericanos, que es lo que constituye el contenido de ese pomposo título de Estados Unidos.

No es un problema entre pueblos: los pueblos son todos hermanos; es un problema entre castas. Para una conciencia socialista, el problema de las reparaciones de guerra no es sino un aspecto más de la lucha de clases. Y sus célebres sistemas de solución, el plan Dawes, primero; el plan Young, después, y la propuesta Hoover, hoy, no son sino típicos medios de explotación de unos trabajadores, con la agravante de que sobre ellos actúan dos burguesías: la deudora, que los explota directamente, y la acreedora, que se lucra al final.

Yo respeto, naturalmente, todas las opiniones, en este caso como en todos; pero ante mi conciencia de socialista intransigente, la proposición de M. Hoover, lejos de ser desinteresada, aparece como usuraria. Es una medida que América toma espontáneamente, es cierto, sin que nadie se lo diga, con intención de «hacer más llevadera su carga a Alemania»; pero la toma casi en el último momento, cuando la crisis alemana va siendo tan grave que amenaza con destruirlo todo.

En la actitud del Gobierno americano yo no veo más que la artimaña de un usurero que viendo a su deudor en la imposibilidad de pagarle, le concede una prórroga de un año para tener más seguridad de cobrarse. También puede ser el caso de la burguesía que, viendo al pueblo demasiado explotado, se asusta y rebaja un poco la opresión para evitar que estalle de una vez.

Rodolfo OBREGON

ratista catalán podría escoger, para producirse, dos momentos favorables: o el momento en que España se debiese con grandes dificultades interiores, o el momento en que estuviese comprometida en un conflicto exterior.

¿Comentarios? Para qué. Siempre la misma obsesión, aunque sea por medios reprobables; nunca una palabra cordial para España. El párrafo transcrito nos hace recordar la forma como se condujo Cataluña en los primeros días de la implantación de la República.

Un catalán cuyo nombre también ha figurado mucho en estos últimos tiempos elogia al rey D. Jaime por su gesto de ceder al rey de Castilla el reino de Murcia, y su pensamiento lo condensa en los siguientes términos: *El alto rey tuvo la intuición de que no era aquél el camino de Cataluña. El camino de Cataluña era y es el del mar, el de Oriente, el de la Grecia antigua...*

No comprendemos cómo el autor de esta frase no se ha dirigido a Grecia para lograr el crédito de 15 millones de pesetas que trataron de obtener en España.

Otros catalanes estiman que ese gesto fué el error más fundamental de su política; pues, dicen, fué el principio por el cual Cataluña se ve hoy sometida a España.

Y el resultado final de esta filosofía separatista es recomendar como solución más conveniente a sus intereses se pida la implantación de un régimen federal, y para eso nada mejor que reproducir las palabras siguientes:

... Nuestros hombres directores se encontrarían entonces con todos los problemas con que se encuentran los Estados que forman un día el imperio austriaco, y que a menudo les hacen pensar si no ha sido un error su total destrucción.

Se encontrarían con que los ferrocarriles están hechos a base de enlazarlos con España; que nuestra economía encuentra su mercado, así de

exportación como de importación, dentro de España; que nuestra deficiencia demográfica se cubre con la inmigración del resto de España; que siglos de convivencia han traído consigo, en la división del trabajo, una fuerte especialización de actividades, motivo por el cual, al quedar separados de España, faltaría gente especializada en muchos ramos y sobraría en muchos otros.

Todo, todo, hasta el mantenimiento de nuestra independencia, nos aconseja seguir una política de acercamiento a España, de unión económica con España y, finalmente, de federación política con España.

¿Está claro? Desean ardientemente, desde tiempos remotos, su independencia, su separación de España; pero no les conviene porque de ella, y gracias a ella, principalmente, pueden vivir. Cuestión de cálculo. Y después de todo esto, ¿vamos a ir con idealismos?

Hemos leído, aunque muy a la ligera, el Estatuto catalán. La prensa, en general, lo califica como muy discreto. Nosotros creemos que encierra a favor de Cataluña cuanto les interesa, y rechaza, dejándolo al Poder central, lo que no les conviene. Y la selección está hecha muy cuidadosamente, sobre todo en las cuestiones económicas y financieras. No queremos juzgar; pero creemos va a ser muy difícil llegar a una inteligencia en esos aspectos, como no sea a base de una dejación de derechos, con perjuicio para el resto de España.

Por ello insistimos en que el problema catalán debe abordarse con carácter definitivo, dentro o fuera; y tenemos la creencia de que transcurridos unos años, se encontrarán en tan mala situación que nos obligará a incorporarles nuevamente a España. Y el resultado será que España tendrá que hacer frente a las deudas que Cataluña haya contraído durante ese tiempo. Los precedentes les acreditan de muy malos administradores.

Vicente DE ORCHE

¿Cuándo ingresan en la cárcel el general Martínez Anido y su banda de asesinos?

DIPUTADOS SOCIALISTAS

- ALBACETE.—Antonio Fabra Ribas y Rodolfo Viñas.
- ALICANTE.—Rodolfo Llopis, Romualdo R. de Vera y Manuel González Ramos.
- ALMERIA.—Gabriel Pradal y Benigno Ferrer.
- BADAJOS.—Rodrigo Almada, Celestino García, Narciso Vázquez Torres, Juan Morán, Francisco Núñez Tomás, Juan Simeón Vidarte, Manuel Muñio y Julián Zugazagoitia.
- BALEARES.—Alejandro Jaume.
- BILBAO.—Indalecio Prieto Tuero.
- CACERES.—Juan Canales, Angel Rubio y Antonio Canales.
- CADIZ.—Antonio Roma Rubies, Juan A. Santander Carrasco y Pedro Molpeceres Ramos.
- CANARIAS (LAS PALMAS).—Juan Negrín López y Marcelino Pascua.
- CANARIAS (TENERIFE).—Domingo Pérez Trujillo.
- CASTELLON.—Juan Sapiña.
- CIUDAD REAL.—Fernando Piñuela Romero, Antonio Cabrera y Antonio Cañizares.
- CORDOBA.—Joaquín García Hidalgo, Francisco Azorín, Wenceslao Carrillo, Martín Sanz Díez, Vicente Hernández, Francisco Zafra Contreras y Gabriel Morón.
- CORUNA.—José Mareque Santos, Ramón Meabe y Edmundo Lorenzo.
- CUENCA.—Aurelio Almagro.
- GRANADA.—Fernando de los Ríos, Fernando Sáinz, Luis Jiménez de Asúa y Manuel Jiménez García de la Serrana.
- GUADALAJARA.—Marcelino Martín.
- GUIPUZCOA.—Enrique de Francisco.
- HUELVA.—Agustín Marcos, Florentino M. Torner y Ramón G. Peña.
- JAEN.—Jerónimo Bugeda Muñoz, Enrique Esbrí Fernández, Lucio Martínez Gil, Alejandro Peris, Tomás A. Angulo, Andrés Domingo Martínez, José Morales Robles y Juan Lozano Ruiz.
- LEON.—Alfredo Nistal y Miguel Castaños.
- LOGRONO.—Amós Sabrás.
- LUGO.—Juan Tizón Herreros.
- MADRID (CAPITAL).—Julián Besteiro, Francisco L. Caballero, Trifón Gómez, Andrés Saborit, Andrés Ovejero, José Sanchis Banús y Manuel Cordero.
- MADRID (PROVINCIA).—Antonio Fernández Quer, Mariano Rojo y Amós Acero.
- MALAGA (CAPITAL).—Antonio Fernández Bolaños.
- MALAGA (PROVINCIA).—José Molina Moreno y Antonio García Prieto.
- MELILLA.—Antonio Acuña.
- MURCIA (CAPITAL).—Laureano Sánchez Gallego.
- MURCIA (PROVINCIA).—Luis Prieto Jiménez y José Ruiz del Toro.
- ORENSE.—Alfonso Quintana Peña.
- OVIEDO.—Teodomiro Menéndez, José Mouriz, Manuel Vigil y Amador Fernández.
- PONTEVEDRA.—Alejandro Otero, Enrique H. Botana, Eugenio Arbones Castellanzuelo y José G. Osorio.
- SALAMANCA.—Primitivo Santa Cecilia.
- SANTANDER.—Bruno Alonso.
- SEGOVIA.—Cayetana Redondo.
- SEVILLA (CAPITAL).—Hermenegildo Casas.
- SEVILLA (PROVINCIA).—Manuel Olmedo Serrano, José Aceituno de la Cámara, Eladio Fernández Egocheaga y Mariano Moreno Mateo.
- TARRAGONA.—Amós Ruiz Lecina.
- TOLEDO.—Domingo Alonso Gimeno, Fermín Blázquez, Felix F. Villarriba y Anastasio de Gracia.
- VALENCIA (CAPITAL).—Francisco Sanchis.
- VALENCIA (PROVINCIA).—Isidro Escandell y Pedro García.
- VALLADOLID.—Luis Araquistán y Remigio Cabello.
- ZAMORA.—Quirino Salvadores Crespo.
- ZARAGOZA (PROVINCIA).—Manuel Albar y José Algorta.



movimiento juvenil

ALARO

MANZANARES

Ha quedado constituida la Juventud Socialista en esta localidad. El primer acuerdo ha sido remitir un saludo a todos los jóvenes socialistas por medio de nuestro decenario RENOVACION. También se ha tomado el acuerdo de ingresar en la Federación Nacional de Juventudes.

Entre todos los jóvenes de esta localidad existe gran entusiasmo por hacer de esta Juventud un organismo potente.

VALDEPERAS

La Juventud Socialista de esta localidad ha dirigido al ministro de Justicia el siguiente telegrama:

«Juventud Socialista local protesta ante vucencia del "confort" las dependencias que servirán "prisión" Segovia general Berenguer, por juzgar que la Justicia no debe reconocer jerarquías delincuentes, sea cualquiera el rango de éstos. — El Comité.»

VILLARREAL

Esta Juventud Socialista ha celebrado junta general dentro del mayor entusiasmo entre los elementos que la componen. Entre otros acuerdos, se tomó el de nombrar corresponsal de nuestro querido portavoz al compañero Pascual Reyter, acordándose también ampliar el número de ejemplares que hasta ahora recibíamos. Se propone esta Sección celebrar varios actos de propaganda en favor de nuestros ideales.

SANTA CRUZ DE MUDELA

La Juventud Socialista de esta localidad ha quedado constituida con 45 afiliados, teniendo la seguridad de que a últimos del mes actual pasará de 200 el número de jóvenes que militan en las filas socialistas.

El Comité ha quedado constituido de la forma siguiente: Presidente, Alfonso Sánchez Tercero; tesoroconductor, Rafael Laguna; secretario, Facundo Latorre; vicesecretario, José Gormar; vocales: Juan Laguna, Isidro Rodríguez y Sales Fernández.

Se propone este Comité llevar a cabo una gran labor en favor de nuestras ideas, luchando principalmente contra los elementos caciquiles que invaden este pueblo.

También se ha acordado ampliar el número de ejemplares que recibimos de nuestro querido decenario RENOVACION.

PATERNA DEL CAMPO

Ha quedado constituida la Juventud Socialista en esta localidad, tomando por unanimidad el acuerdo de ingresar en la Federación Nacional de Juventudes Socialistas. También se acordó enviar un saludo al resto de la juventud socialista española.

Quedó constituido el Comité en la forma siguiente: Presidente, Antonio Romero; vicepresidente, Rafael Rodríguez; secretario general, Antonio Gil; secretario de actas, Juan Dó-guez; tesorerer, Rafael Romero; vocales: Antonio Campo, Antonio Menedo y Manuel de Paz Vallés.

Como final de la reunión, se acordó enviar al Partido Socialista una felicitación por el triunfo obtenido en las últimas elecciones.

GUARDO

Debido a la labor realizada por varios jóvenes, se ha constituido en esta localidad la Juventud Socialista. Se ha acordado celebrar actos de propaganda y charlas de controversia que sirvan para difundir la grandeza de nuestros ideales. Se acordó solicitar 25 ejemplares de RENOVACION y ampliar este número en cuanto nos sea posible. Entre todos los jóvenes de esta localidad reina gran entusiasmo.

SANTANDER

Esta Juventud ha dirigido al camarada Indalecio Prieto el siguiente escrito:

«La Juventud Socialista de Santander, reunida para ver el medio de allegar recursos ante la angustiosa situación creada por la catástrofe producida en uno de los valles más hermosos, trabajadores y fecundos de esta provincia, ante el arrasamiento de sus cosechas, con pérdida de casi toda su ganadería, que significaba el cotidiano vivir de estos campesinos y ganaderos, y vista la situación angustiosa producida por pérdidas incalculables, basándonos en un precepto de ley que autoriza a ese ministerio para condonar las contribuciones por rústica, urbana y ganadería por todo un ejercicio en los Ayuntamientos donde ésta se ha producido, recurrimos a vucencia en súplica de que sea atendida nuestra demanda, por crearla de justicia, aliviando en parte el malestar producido en Cervera y Toranzo por las causas anteriormente expuestas.

Viva vucencia muchos años.
Santander, 10 de julio de 1931.»

Se ha celebrado en el Gran Teatro de esta localidad un acto de propaganda socialista, correspondiente a la decena de propaganda organizada por la Federación Nacional de Juventudes Socialistas.

El local estaba completamente ocupado por los trabajadores, a pesar de estar una gran mayoría ocupados en las faenas agrícolas, lo que demuestra de una manera evidente que la propaganda hecha en días anteriores por los elementos socialistas, con motivo de la campaña electoral, no cae en terreno estéril, sino que, a pesar de la propaganda indigna que vienen haciendo los elementos anarcosindicalistas, la clase obrera de Manzanares no siente simpatías por otros organismos que no sean el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores.

En este acto hicieron uso de la palabra, además de los compañeros Vicente Moraleda y Cayetano López, por la Agrupación Socialista de esta localidad, y el compañero Alfonso Nieto, por la Juventud Socialista, los camaradas Pintado y Rodolfo Obregón, por la Federación Regional y Nacional, respectivamente.

Estos camaradas dieron con sus elocuentes discursos una lección de Socialismo, la que sin duda, y debido al entusiasmo que sienten los trabajadores por estos ideales, será bien aprovechada.

Todos los oradores fueron aplaudidos con gran entusiasmo durante sus discursos y a la terminación de los mismos.—Quintanilla.

LOBON

Debido a los activos trabajos de la Comisión organizadora, se ha constituido la Juventud Socialista, integrada por noventa y cinco afiliados.

Reunidos en junta general, fué aprobado el reglamento y elegido el Comité, que lo forman los siguientes compañeros:

Maximiliano Fernández Moreno, presidente; Urbano Mata Dorado, vicepresidente; Ramón Ortiz Caballero y Manuel León Giraldo, secretarios; Miguel Rodríguez Merino, tesorerer; Rafael Rivera González, contador; José Rodríguez Vaquero, José Mendoza Muñoz y Joaquín Gragera Fuellar, vocales.

Por unanimidad se tomaron los acuerdos de adherirse a la mayor brevedad posible a la Federación Nacional de Juventudes Socialistas y desplegar una campaña extensísima y activa de atracción y propaganda en favor del ideario socialista.

Del puñado de compañeros que han engrosado la juvenil Agrupación esperamos una muy fructífera labor en favor de nuestros bellos y puros ideales.—Plácido.

ARJONA

La Juventud Socialista de esta localidad ha creado un Grupo Artístico, cuya presentación se ha celebrado el pasado sábado 11 de julio, causando una impresión en extremo favorable no ya entre los elementos afiliados a la Casa del Pueblo, sino en todos en general. Fué tal el éxito obtenido por los compañeros que componen el Grupo Artístico, que hubo necesidad de repetir el programa más días de lo anunciado.

La velada de presentación estuvo a base del siguiente programa:

- 1.º Sinfonía.
- 2.º «La Internacional Socialista», por los Coros de la Juventud.
- 3.º El drama de Joaquín Dicenta «Juan José».
- 4.º «La Marsellesa», por los Coros.

En la totalidad del programa se destacaron los elementos que en él han intervenido, revelándose como perfectos artistas. En lo que al drama de Dicenta se refiere, obtuvieron un éxito clamoroso las compañeras Francisca Martínez, Dolores Garrido, Ursula Juárez, Luisa Fernández y Catalina Cañizares, y de entre los compañeros hemos de destacar a Melchor Ramírez, Juan Cholán, Isidro García, Manuel Serrano, Antonio Mercado, Pedro Laguna, Feliciano Cuenca, Pedro Molina y Miguel Charverín. Todos tuvieron que salir al proscenio al final de los tres actos a recibir las muestras de afecto que el público les tributaba. La escena estuvo admirablemente servida por los camaradas Melchor Ramírez, Manuel Cabeza y Joaquín Baena. Nuestra felicitación a todos los camaradas, y muy principalmente a Antonio Segovia, admirable director artístico, que puede sentirse orgulloso de poseer un elenco artístico de la valía de los elementos juveniles de Arjona.

Este Cuadro Artístico piensa celebrar varias veladas en diferentes pueblos de la provincia de Jaén.

SOBRE EL PROBLEMA CATALÁN

Habíamos suspendido el tratar de este importante problema que tiene planteado España, por dos razones: la primera, porque no tratamos de entablar polémicas, y la segunda, porque no queríamos dar lugar, siquiera sea en la insignificante proporción que corresponde a nuestra personalidad, a que pudiera enturbiarse el ambiente de cordialidad que dicen existe para tratar este problema.

No ignoramos que nuestra condición de socialistas nos obliga a tratar todas las cuestiones desde un plano elevado, doctrinal, idealista. Pero también tenemos que comprender que no todos los problemas pueden ser tratados de igual forma, y que, por tanto, nuestra actuación, en cuanto se refiere a los que tiene planteados Cataluña, tendrá que ser a base de afrontarlos como la realidad los presenta: crudamente.

¿Acaso nuestras organizaciones políticas y sindicales no han hecho en aquella región innumerables campañas para infiltrar el ideal socialista? ¿Qué se consiguió en relación con la importancia de aquella región? Poco; tan poco, que el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores de España casi desistieron de su propaganda, pues comprendieron la inutilidad de su esfuerzo.

Es ahora, en estos momentos, cuando parece que se está operando una reacción en favor de nuestras organizaciones sindicales, y aun cuando este hecho nos satisfaga, no podemos por menos de pensar si estas adhesiones, que, aunque numerosas y respetables, son muy de última hora, no vienen a nuestra organización más por instinto de conservación que por convencimiento con nuestro ideario sindical y político. El tiempo nos dirá la firmeza de estas nuevas adhesiones.

En cuanto al aspecto político del problema catalán, es preciso, indispensable, abordarlo de una manera clara, terminante y definitiva. Las amenazas y las frases de mal gusto que continuamente se nos dirigen por los cacabillas catalanistas, con el asentimiento de la Generalidad y la aprobación de la muchedumbre, nos relevan

de guardarles unas consideraciones que ellos no tienen para con los españoles. Esa es la cordialidad que predicamos. Cordialidad mientras preparan sus peticiones, sus egoísmos, sus ambiciones; pero si ven, si observan que puede existir peligro para la consecución de sus aspiraciones, entonces la amenaza, el insulto y hasta la alianza con los profesionales de la violencia.

Hace unos meses se publicó un libro, cuyo autor es uno de los políticos que con mayor intensidad laboraron por mantener en Cataluña ese estado de espíritu que todos lamentamos. En ese libro, que está dedicado a entablar una concordia entre España y Cataluña, se examinan las posibilidades, la conveniencia o el perjuicio de una separación de Cataluña del resto de España. Y después de repasar toda la historia de Cataluña, y entrando a analizar lo que más podía interesarles si España se viese envuelta en conflictos internacionales, se hace por el autor la siguiente afirmación:

... Examinemos ahora la contingencia de un conflicto exterior que coloca a Francia frente a Italia o a Inglaterra, y en el cual fuese España aliada de unos u otros. Es ésta la situación en que cifran su esperanza la mayoría de los separatistas. Si España luchase contra Francia, no es dudoso que un ejército francés intentaría ocupar Cataluña, como no es dudoso que en Cataluña, si entonces estuviese enconado el problema catalán, se produciría un fuerte movimiento para ayudar al invasor.

Estos renglones son tan elocuentes que demuestran, según su autor, gran conocedor de su país, hasta dónde llegarían en Cataluña para conseguir la finalidad que persiguen desde tiempos muy remotos. Y esta actitud, verdadero reflejo de su estado de espíritu, ¿se va a combatir con idealismo? En ese mismo libro a que nos referimos, y relacionado con el estudio de las posibilidades, existe un párrafo que vale la pena de transcribir.

Dice así:

... Ahora bien; un alzamiento sepa-

CONLAZO



El Sr. Maciá ha dicho: «Nosotros, ya ven ustedes que hemos votado a Besteiro para la presidencia del Congreso, porque le consideramos hombre capacitado, aunque ello no será obstáculo para que nuestra declaración en el Parlamento deje de envolver una censura hacia determinados hombres de la Unión General de Trabajadores, contra los cuales tenemos vivas quejas por su conducta respecto a Cataluña.»

Claro que tendrá quejas. Como que le han descubierto el juego con los sindicalistas.

En lo que se refiere a Cataluña, tenga en cuenta el presidente de la Generalidad que nadie, ni él mismo, ha hablado a los proletarios catalanes con la claridad de los representantes de nuestro partido; lo que sucede es que los socialistas no valen para engañar a nadie. ¿Estamos? Pues a otra cosa.

Algunos diarios han propalado el rumor de que el general Burguete, después de conseguir el retiro, ingresará en el Partido Socialista.

No sabemos lo que habrá de cierto en tales afirmaciones; pero conste que en las filas socialistas no forma quien quiere, sino quien puede.

Ni el Partido Socialista podrá llegar a menos, ni el Sr. Burguete a más, ni es cierto, compañeros asturianos?

¡Pobre Sr. Lerroux! Está que se le ahoga con un caballo. El, que soñaba con la presidencia de la República. Se le ha estropeado la combinación. Otra vez será. Por ahora no tendría nada de particular que volviera a su antiguo destino: embajador del Paralelo.

Leemos en un diario: «Payasos en el Congreso.» Sin leer el suelto podemos asegurar que se refiere al Sr. Soriano, ¿Hemos acertado?

Nueva elección y nuevo triunfo comunista. Esta vez de los puros. El líder ha obtenido seis votos.

¡Pobre Ballejos! ¡Duro, duro, a trabajar sin descanso!, y en las próximas elecciones, por lo menos un voto conseguís.

El de Ballejos.

A pesar de todo lo que se ha hablado y escrito de los sucesos de Tablada, nos parece que falta mucho por saber.

Ahora se afirma, por elementos que nos merecen entero crédito, que ha sido dirigido un escrito a la Sala militar de Justicia pidiendo el procesamiento del comandante Franco. Caso de que la Sala lo admita, habrá de dirigirse al Congreso, ya que el interesado goza de inmunidad parlamentaria.

No podemos asegurar lo que indicamos; pero lo que afirmamos es que Franco, en sus manifestaciones, no hace honor a su apellido.

El conde de Romanones no ha asistido a la apertura de las Constituyentes. Es muy raro, ya que le gusta meterse en todo.

A pesar de todo, podemos asegurar que aunque retrase su asistencia, cuando vaya no entrará con buen pie.

Si no, al tiempo.

¡Qué malas lenguas hay en el mundo! Nos ha asegurado un afiliado al partido radical-socialista que durante los sucesos del 15 de diciembre le fueron encomendados algunos encargos al Sr. Balbontin, y no pudo realizarlos por tener anginas y no poder salir de casa.

No lo creemos. Es muy revolucionario el Sr. Balbontin.

Los obreros de la Compañía Madrileña de Urbanización han tenido que declararse en huelga. Los dueños y señores de la citada Compañía son los hermanos Soria, que pagan salarios de dos pesetas cincuenta céntimos.

Aunque esto no tiene que ver para afirmar que son republicanos hasta la médula. Lo creemos. Por ese patrón están cortados la casi totalidad de los republicanos. Por eso no nos fiamos de ellos.

Ante las Constituyentes

Desde los más remotos tiempos de las monarquías austríaca y borbónica se venían en España haciendo injusticias y anomalías en lo referente a los favores en la enseñanza, tanto en las oposiciones como en los exámenes, obteniendo solamente plaza o aprobación de las asignaturas exigidas aquellos burgueses que tenían dinero para comprar la aprobación, o los patrocinados de los caciques, que por medio de recomendaciones obtenían el ingreso, quedando eliminados muchos individuos que, a pesar de tener dotes intelectuales superiores a las de los envilecidos, humillantes y cobardes invasores de los escalafones, quedaban anhelantes de justicia. Los favorecidos, disfrazados de intelectualidad, iban sangrando constantemente a la nación, desprestigiándola y tirándola por el suelo, dando prueba de esta manera de su incultura, torpeza y del favor recibido por la venta del voto al cacique, prueba fehaciente de que no estimaban lo que era y es la honra del hombre.

Ahora, con la República, los favores caciquiles han desaparecido por completo, porque el nuevo régimen mira por el bien y engrandecimiento de nuestra excelsa madre patria, proclamando la justicia y la equidad tanto para el rico como para el pobre; es decir, para todo aquel que demuestre su aptitud para un determinado cargo, que se le otorgará sin atender a su posición social y solamente a la del cargo que después ha de representar; mientras que los antiguos gobernantes monárquicos tiraban a la destrucción de España, no mirando por el engrandecimiento de su patria y sí por su conveniencia y por la de sus esclavos (que solamente eso se les puede llamar a los que se humillan y están bajo las órdenes de un hombre como ellos), no siendo patriotas y sí unos asesinos para su patria.

La monarquía hacía vivir del vilipendio a muchos seres inútiles, incapaces de ganarse por sí solos el sustento cotidiano; la República ha venido a quitarnos de encima el peso abrumador de tantos parásitos que ofrecían mucha resistencia para el engrandecimiento y bien de España y de todos los ciudadanos españoles, por lo que España quiere más honra sin monarquía que monarquía sin honra.

La monarquía significa destrucción, desorden y desigualdad; la República, por el contrario, orden, igualdad y justicia.

Analizando frente lo que es una y otra forma de gobierno, vemos que la monarquía ha ido sangrando paulatinamente y de un modo alarmante el erario de la nación, y se ha acentuado estos últimos años de una manera asombrosa, como lo ha demostrado la depreciación de nuestra divisa en los mercados extranjeros; los antiguos gobernantes dedicaban el dinero contante que usurpaban a la nación a negocios en los Bancos y Sociedades extranjeras, por lo que los mayores y más vastos capitales españoles estaban en territorio extranjero, y de ahí viene la depreciación de nuestra divisa. La República, en tres meses que lleva en el Poder, ha hecho más que la monarquía borbónica en sesenta y un años de reinado.

El remedio de la crisis de trabajo en Andalucía es una de las más rotundas medidas que ha adoptado. ¿Es justo y lógico que mientras una señora extranjera tiene alhajas por valor de trescientos millones de pesetas, otras familias españolas mueran en la miseria porque no tengan qué comer?

La supresión de algunos regimientos, cuya economía para la nación asciende a doscientos millones de pesetas; el pase a la reserva, con el mismo sueldo que en activo, a jefes y oficiales del ejército; las reformas en diferentes ministerios; la disminución del sueldo de los ministros; el gasto exorbitante de la antigua casa real y de sus palacios, etcétera, etc...

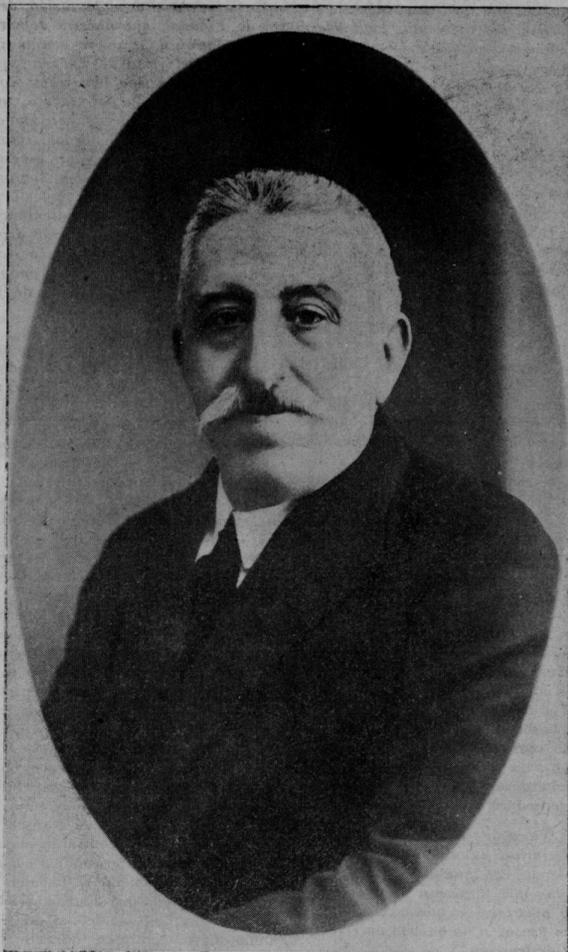
¿No es esto mirar por el bien común del pueblo español?

El cacique es como la monarquía: hace favores a unos cuantos individuos, pero a los demás no, y si os dejáis guiar por sus consejos y no por el vuestro, veréis qué desengaño sufrís. Ahora os acaricia para que le entreguéis el voto; después de lograrlo, no os atenderá ni se acordará de vosotros.

Al cacique hay que desterrarlo, como el pueblo español en masa, el 12 de abril, desterró al valetudinario Alfonso de Borbón. Uníos todos y veréis cuán descansados y tranquilos quedáis cuando lo hayáis desterrado.

El nuevo régimen, que mira por el bien común de la nación, ha de saber ponerla en un floreciente apogeo, para resurgir dentro de breve tiempo asombrando al mundo entero por su gran esplendor, cultura y forma de Gobierno.

A. MARTINEZ GARCIA



UNA INGRATITUD

Afirmamos que hemos cometido una injusticia al no designar al veterano Gómez Latorre candidato en las pasadas elecciones y haber luchado por conquistar para él un puesto en las Constituyentes.

¿Quién mejor ni con más méritos? Uno de los escasos supervivientes de la fundación de nuestro Partido, figura revelante en el campo sindical y político, el amigo, el compañero, el hermano de Iglesias; el hombre que en el año 1875 empieza a ocupar cargos en la organización, crea después la Asociación del Arte de Imprimir y funda en 1879 el Partido Socialista Español.

Empieza a colaborar en nuestras publicaciones por el año 1882. En 1886 se funda «El Socialista», y pasa a formar parte de su primer Consejo de Redacción. Colabora en él durante muchos, muchísimos años. En sus columnas hace gala como escritor por su estilo fácil y de gran contenido; como profesional, por el gusto exquisito en su confección.

Los mismos escriben, componen, tiran y venden. Hoy, nuestra ingratitud nos impide ver el esfuerzo que esto suponía. Nos lamentamos si tenemos que hacer unas líneas. ¿Qué diríamos si tuviéramos que estar dieciséis años como aquellos bravos luchadores?

Este viejo-joven ha visto desfilar ante él más de medio siglo de actuación proletaria. Asistió a la primera República española. El joven socialista de entonces bien ganado tenía un puesto en las actuales Constituyentes. Perdón, querido Matias; perdón que no hayamos respondido a su actuación en la forma que estábamos obligados a hacerlo.

Sabemos que no ha conocido usted el orgullo ni la vanidad; pero en este momento los defectos existen en nosotros, y se hubieran visto satisfechos viéndole sentado entre los ciento nueve diputados socialistas. Con más derecho que nadie. Con tanta capacidad como el que más.

Olvidamos no solamente los jóvenes, sino todos, a los hombres de ayer. Somos olvidadizos, pero no ingratos. Sabemos quién merece nuestro aprecio y cariño y quién no. Entre los primeros, se encuentra usted al frente. Créalo, querido Matias.

Si Iglesias, el gran maestro de todos, hubiera vivido estos días, tenemos la seguridad de que hubieran sido los más felices de su vida. El fué y no otro el verdadero forjador de la República española. Usted recogió su último aliento. A su lado vivió y a su lado murió. Nadie más indicado para recoger el fruto del sembrador que el compañero que durante toda la vida le ayudó a esparir la semilla.

Teníamos una deuda pendiente y no la hemos pagado. Perdón. Pero tenga la seguridad de que si el olvido ha sido grande, más lo es el cariño que todos le profesamos.

José CASTRO

SINDICALADAS

Hemos hablado con un compañero que ha regresado estos días de Barcelona, el cual nos ha referido casos que llenan de indignación a todo obrero consciente. Chulos, pistola en mano, asomando al rostro la cobardía, se dirigen en grupo a un camarada nuestro y le obligan a rasgar el carnet de la Unión General. Después se retiran tan contentos a percibir el precio de su canallesca obra.

Esto no puede continuar. A estos individuos, profesionales del matonismo, moradores de casas de prostitución, los conoce toda Barcelona. Las autoridades pasan por alto sus hazañas. Señor gobernador de Barcelona: De leales es avisar, y le comunicamos que las Juventudes Socialistas de Cataluña están dispuestas a actuar, respondiendo con largueza a quien provoque a nuestros camaradas.

Han sido detenidos dos sindicalistas que pretendían apoderarse de los instrumentos de trabajo. Nosotros les hubiéramos dejado hasta ver lo que hacían; porque para trabajar aseguramos que no los querían.

Un popular sindicalista ha dicho: «Triunfará la huelga de Teléfonos, aunque sea necesario hundir la República.»

¡Pobrecillos! Perderéis la huelga,

desgraciadamente para los obreros que habéis logrado engañar, y la República seguirá en pie.

Ya sabemos que no habéis hecho nada por derrocar la monarquía. Vosotros os alegraríais de que el Borbón siguiera cometiendo canalladas en nuestra península; como os alegraríais de que Martínez Anido volviera a Barcelona, para estar a sueldo de él, asesinando a los trabajadores. ¿Si os conoceremos!

Cuando nuestros lectores de Madrid quieran pasar un rato divertido, les aconsejamos que acudan a leer las pizarras que los sindicalistas colocan en su domicilio de la calle de San Marcos.

¿No recuerdan nuestros amigos que no pierden momento para decir que los empleados de la Telefónica — Empresa a la cual no defendemos — pertenecían en su totalidad a la Confederación Nacional del Trabajo?

Pues el otro día decían en las graciosas pizarras que los obreros pertenecían a la Unión General de Trabajadores estaban pactando con la Empresa.

¿Pero en qué quedamos? ¿Hay o no hay obreros en nuestro organismo nacional?

Ya no saben ni lo que dicen. ¡Pobres huelguistas! Seréis los que paguéis las consecuencias, por atender a gente sin solvencia.

Un fracaso más

Una vez más, los elementos sindicalistas, los que fan los razonamientos al cañón de una pistola, han demostrado lo absurdo de sus procedimientos. La huelga de la Telefónica lo demuestra claramente. Y no es que nosotros defendamos a la Compañía. Al contrario, nosotros — socialistas, que aspiramos a la redención de los trabajadores — hemos de estar fuertemente frente a la Compañía de accionistas yanquis.

Pero es que nosotros esperamos siempre la ocasión propicia para plantear nuestros movimientos. Y en esta ocasión reconocimos nuestra impotencia para hacerlo. Porque sin organización es imposible lograr el triunfo. ¿Cómo lograr entonces el triunfo de una huelga en la que el personal estaba hasta hace muy poco tiempo sin organización alguna y ahora se encuentra completamente dividido? Los sindicalistas no han tenido esto en cuenta; nosotros, sí. Y por eso, por no conducir a la más espantosa y trágica derrota a unos compañeros sin preparación societaria en su mayoría, hemos preferido esperar para después plantear las mejoras que creamos conveniente y conseguir el triunfo.

Pero la Confederación Nacional del Trabajo, integrada por elementos irresponsables y sin preparación, no ha dudado en declarar el movimiento, el cual pretende justificar con unas mejoras.

Pero es que los fines de la organización de «políticos» eran en esta ocasión perfectamente políticos. No hace falta conocer mucho el asunto que nos ocupa para comprender que los sindicalistas tratan con la huelga telefónica de crear obstáculos a la naciente República, que no es perfecta, sino perfectible, y que, por lo tanto, debe irse transformando.

Los sindicalistas están viviendo sus últimos momentos. Y desconcertados ya, reniegan de su apolitismo y declaran que ganarán la huelga «aunque tengan que hundir la República». ¿Qué mayor definición política que ésta? Ellos, los que ahora son del Único, pero que pertenecieron al Libre con Martínez Anido, cometiendo bajo sus órdenes toda clase de asesinatos; que no dudaron en ofrecerse a la Unión General de Trabajadores por diez pesetas diarias como pistoleros; ellos, que siempre lucharon contra la política, se declaran ahora francamente políticos. Y políticos no al servicio de los trabajadores, sino de la reacción, de la burguesía.

¿Dónde está el idealismo de estos elementos? ¿Qué noción tienen del sindicalismo? Seguros estamos de que si se le pregunta a uno de los que se llaman sindicalistas con qué fin actúan y cuál es su programa, no sabrá contestar.

¿Por qué pretenden esto los sindicalistas? Porque ven el aumento continuo que experimentan nuestras organizaciones; porque la clase trabajadora, desengañada de sus procedimientos de violencia, los abandona para venir a nuestro lado.

Es, en resumen, el recurso del pataleo. No les importa el porvenir de los trabajadores; no les importa la situación en que quedan al lanzarles a un movimiento inútil, sin fundamento, del que no pueden prever el resultado. Lo que les interesa es luchar contra la Unión General de Trabajadores y contra el Partido Socialista; combatir nuestra táctica, nuestros procedimientos. ¿Y cómo lo hacen! Con la calumnia, con la mentira y con la injuria, únicas armas que, además de la pistola, pueden empuñar los traidores de la clase trabajadora, los servidores de la burguesía.

Han lanzado a la huelga telefónica a un personal indefenso, porque sus fuerzas sindicales no les permiten luchar contra la Empresa, poderosa cual la que más. Pero que no se disculpen con unas pequeñas mejoras de índole material. Lo que pretenden con este movimiento es crear dificultades al régimen republicano, pretendiendo volver a los tiempos de Arlegui y Martínez Anido, para seguir viviendo a costa de sus asesinatos.

Pero esto no lo conseguirán. Frente a su táctica de violencias, frente a sus procedimientos absurdos, estamos nosotros, firmes en nuestro puesto, dispuestos a luchar contra el terrorismo sindicalista por la libertad de España y la redención de los trabajadores.

I. RODRIGUEZ MENDIETA



El nuevo Parlamento y las responsabilidades

La apertura del Parlamento nos ha relevado la inquietud que sentamos por ver consolidada la República por otra preocupación: la de si el Parlamento será el acicate impulsor de la revolución española, o, por el contrario, servirá para el lucimiento personal de los oradores de gala de los partidos sin contenido.

Como socialistas, no sostenemos la teoría de que el Parlamento es inmortal. Eso quédese para los apaga-velas del liberalismo burgués. Nosotros creemos que no es solución de nada, si bien lo consideramos como un medio eficaz de propaganda, desde donde hay que impugnar y revolucionar los sistemas burgueses en general.

Pero vamos a referirnos concretamente a este Parlamento que se acaba de componer, y que tiene sobre sí la gran responsabilidad de llevar a su fin, por los cauces del derecho o por los que fuere preciso, la gran revolución que debe operarse para transformar la España analfabeta, clerical y burguesa, de un reinado absoluto, en una España culta, libre, donde el hombre no sea una vil mercancía al servicio de otro hombre.

Si se quiere sinceramente que esta revolución, salvadora como todas las revoluciones, se lleve a feliz término, todos los hombres que hoy se sientan en los escaños del Congreso, bajo la bandera tricolor, y los socialistas deben empezar su labor exigiendo responsabilidades energicamente, que fué el primer punto de su bandera revolucionaria. En el reconocimiento de las responsabilidades tuvo su origen la conciencia revolucionaria del país. Hoy, desde el Poder, o se exigen sin titubeos ni miramientos sentimentales todas las responsabilidades, o se habrá traicionado al pueblo. Nosotros creemos que es así como la revolución se llevaría adelante. Lejos de dejarlos en libertad o de hospedarlos en alcázares a todo «comfort» — ejemplo, Berenguer —, queremos que a los hombres sobre los cuales pesan grandes culpabilidades se les castigue, sin ensañamiento, pero justamente, de manera que no constituya el castigo una burla sangrienta para el país. Por lo que se refiere a los ciento nueve compañeros que el Partido Socialista tiene en el Parlamento, estamos tranquilos. Obreros por encima de todo, y defensores de la República, sabemos que en esto, como en todo lo demás, cumpliran con su deber sin asustarse. Pero no nos inspiran la misma confianza los elementos republicanos, aunque se llamen muy avanzados. Después de todo, o son burgueses o defensores del régimen burgués. Y mucho más si se trata de los «frigios» — entre éstos los hay y reaccionarios —, que lucharán a brazo partido para impedir los avances que, a pesar de todo, se han de realizar.

Por eso es preciso que los jóvenes obreros y campesinos — muchos de los cuales nos han creído identificados a republicanos y socialistas por el solo hecho de cooperar juntos por la destrucción de la monarquía — se den cuenta de que la República ha venido a definir claramente estas dos clases antagonicas: burguesa y proletaria. Así, mientras antes decíamos: A un lado los monárquicos y a otro los republicanos hoy decimos: A un lado la burguesía y sus defensores; enfrente, y en sus puestos de combate, los trabajadores.

Ovidio SALCEDO



GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 92.

LEED

TODOS LOS DIAS
"EL SOCIALISTA"

